

ETA ensangrentó Madrid

# Los niños, bajo el fuego

## Sólo diez minutos salvaron la vida de casi mil escolares

«¡Por diez minutos esto no ha sido una una matanza de criaturas. No quiero ni pensarlo». A la madre de Luis se le llenan los ojos de lágrimas y le tiembla la barbilla. Frente a los primeros números de la calle de Camarena, y justo al lado de donde le han reventado el coche, y la vida, a María Jesús González y a su niña de trece años, están los patios de los colegios de las Anunciatas

«Ponlo, ponlo: Pon que son unos hijos de puta, que yo lo he visto todo. Estaban en el suelo llenas de sangre... ¡Pon que son unos hijos de puta!». A Manolo, que acaba de llegar de la parada del autobús, situada a escasos metros de donde ha explotado el coche que conducía la funcionaria de la Comisaría de Los Cármenes, se le enciende el pelo y los ojos se le llenan de lágrimas. Tiene catorce años. De repente mira el panorama, observa a la gente y sale corriendo como una bala: «¡Que no llego al colegio!». Son poco más de las dos y media de la tarde. Han pasado más de cinco horas desde que ocurrió el desastre en la calle de Camarena y se ven pocos niños entrando en los colegios de Las Anunciatas y de San Juan García.

### Las piernas cortadas

Eva María Sánchez López, que cursa tercero de BUP, aguardaba la llegada del autobús. «De repente oímos la explosión, nos acercamos corriendo. Estaban en el suelo, tumbadas. Ella, la niña, tenía las piernas cortadas. Era horroroso. Luego han llegado los sanitarios... Y ¡cómo nos hemos quedado helados!, ha sido terrible: No sé ni cómo ha podido pasar que cuando han puesto a la madre en la camilla, todo el rato tumbada, de pronto se ha levantado y se ha sentado».

Como la resurrección de un muerto. Entre tanto horror, a esta muchacha, que no hace otra cosa que frotarse los brazos como si el sol que cae de plano helara, se le pasa por la cabeza un mal sueño, un «tal vez», un «qué habría pasado». Tiene la sospecha de que para los autores de la barbarie no habría sido menos fácil terminar con la vida de los niños que entran a los colegios unos minutos más tarde. «Un poco más tarde y habrían muerto tantos...».

Beatriz Nogales está a su lado. «Pues fíjate —nos explica— que cuando yo he llegado a casa va y me dice mi madre que ha sido la vecina. Porque yo vivo en el número 74, como ella, pero María Jesús en el piso décimo. Bueno, pues con ella me cruzo todas las mañanas, que va con la niña, porque la deja en un colegio de monjas que hay en Los Cármenes, y coge su "127" rojo. Digo yo que podría haber "explotado" en cualquier momento, porque la bomba debía estar puesta desde esta noche. O sea que lo mismo habría "explotado" nada más arrancar que en cualquier parte de todo el recorrido que ha hecho hasta aquí». Y dice también Beatriz, que «un poco más tarde y hubiera sido la catástrofe».

### Un campo de minas

A estas horas, en la calle de Camarena, del madrileño barrio de Aluche, se concentran por grupitos amas de casa, estudiantes, algunos hombres... Y la vía se está convirtiendo en un campo de minas: a cada paso salta una nueva «bomba». Cuenta Beatriz que en su colegio «Santa Gema de Galgari», que está a pocas manzanas de allí, atravesando el parque, «han llamado diciendo que había explosivos y han llegado los policías con las boinas y lo han registrado todo. El coordinador nos ha dicho que no nos acercáramos ni siquiera a los muros y nos hemos sentado todos en medio del patio. La gente estaba histérica, había algunos que lloraban. A mi colegio van muchos hijos de militares que han llamado diciendo que no iban a venir. Ah, y eso no es todo. También me han contado —se acuerda de repente— que menuda la que se ha liado en el Gómez Ulla, porque también habían puesto allí otra bomba. Todo esto da miedo, pero qué le vamos a hacer».

La madre Angeles, superiora del colegio de las Anunciatas, al que acuden niños de entre tres y cinco años, explica que «lo peor que puede ocurrir es que los niños se acostumbren a esto. Ven tanto en la calle, en televisión... Llega un momento que no distinguen entre la realidad y la fantasía». A la puerta del centro llega Alberto. «Tengo tres añitos y esta mañana no he venido porque ha salido una bomba». Dice esto y esconde la cabeza debajo del brazo de la mujer que le acompaña. Con la mano libre se tira del «babi» a cuadros blancos y azul claro. La señora que se encarga de su cuidado explica que «he oído la explosión y me ha dado miedo traerle. Si le pasara algo...».

Madrid, Virginia Ródenas  
y de San Juan García. Al primero, de preescolar, acuden diariamente 280 niños; al segundo, de EGB, 686. Las puertas de ambos centros se abren a las nueve y cuarto de la mañana. La explosión se produjo a las nueve menos cinco. Sólo el tiempo arrebató de las manos de unos desalmados la vida de cientos de pequeños que, como Luis, aguardaban la hora de entrar a clase.

«Estaba el recreo lleno de cristales y de metralla. Hasta la una y media hemos estado limpiándolo todo y aún quedan restos que habrá que terminar de barrer. También se han roto los cristales de algunas ventanas. Ver a los niños —relata la superiora de las Anunciatas— te daba una pena infinita: ellos no decían nada, sólo miraban a sus padres (algunas madres venían con lágrimas en los ojos), todos muy serios.»

«Juan, Juan, he visto como "explotaba" un coche y un señor salía volando». Esto le decía al director del colegio San Juan García, el padre Juan, uno de sus alumnos más pequeños. «No sé si habrá visto volar a alguien —nos cuenta el responsable del centro—, pero a estas horas habrán visto por televisión todo y ya no hay nada que explicarles. Es tremendo que se acostumbren a esto». Una madre que trae a su hija al colegio dice que «yo he pretendido que fuera un día normal, hacedsele normal por ellos, y sin embargo la histeria cunde y los padres se han llevado a los niños del colegio». Apenas 50 alumnos.

Por la calle de Camarena, donde alguien ha colocado tres claveles en la farola junto a la que estalló el «127» rojo, se siguen viendo, aunque pocos, «babis» de cuadritos blancos y azules. Mañana, y sólo por diez minutos, habrá muchos más.

## AVISO CASINO GRAN MADRID

La Dirección del Casino de Juego Gran Madrid, S.A., comunica a sus distinguidos clientes que ha recibido notificación de huelga para los días 18 y 19 de Octubre.

Ante la posibilidad de que dicha huelga pudiera afectar a la calidad del servicio, les rogamos disculpen las molestias que esta situación pueda ocasionarles.



Casino Gran Madrid

## COLEGIO DE ADMINISTRADORES DE FINCAS DE MADRID, AVILA, GUADALAJARA Y SEGOVIA AVISO

En este Colegio de Administradores de Fincas, con domicilio en García de Paredes, número 70, de Madrid, penden expedientes administrativos incoados al colegiado número 4.242, don Antonio López López, con motivo de denuncias formuladas por las comunidades de propietarios de:

- Ave María, 20.
- Fernando Poo, 17 y Cáceres, 45.
- Alcalá de Guadaíra, 6.
- Ercilla, 46.
- Ronda de Segovia, 42.
- Esteban de Arteaga, 4.
- Huertas, 66.
- Juanelo, 11.
- General Cabrera, 21.
- Puñuelas, 38.
- Castelló, 81.

También existe una reclamación de la empresa Ullastres, S. A., contra el repetido señor López López.

Lo que se pone en general conocimiento de todos los interesados para su personación en dicho expediente, en el plazo de quince días, a los efectos legales oportunos.

La Junta de Gobierno.